

L'INTRANSIGENT

Val 10 cènts.

PERIODIC NACIONALISTA DE JOVENTUTS

(ADHERIT A LA «UNIÓ CATALANISTA»)

BARCELONA
28 Decembre 1918

EL DRET I LA FORSA

El jovent

A la meva pàtria

Regístrate en la historia de los padecimientos humanos un cáncer de un carácter tan maligno, que el menor tacto le irrita y despierta en él agudísimos dolores. Pues bien; cuantas veces en medio de las civilizaciones modernas he querido evocarte, ya para acompañarme de tus recuerdos, ya para compararte con otros países, tantas se me presentó tu querida imagen con un cáncer social parecido.

Deseando tu salud, que es la nuestra, y buscando mejor tratamiento, haré contigo lo que con sus enfermos los antiguos: exponíanlos en las gradas del templo, para que cada persona que fuese a invocar a la Divinidad les propusiese un remedio.

Y a este fin trataré de reproducir fielmente tu estado sin contemplaciones, levantaré parte del velo que oculta el mal, sacrificándolo todo a la verdad, hasta el mismo amor propio; pues como hijo tuyo, adolezco también de tus defectos y flaquezas.

JOSEP RIZAL

Serían las diez de la noche. Los últimos cohetes subían perezosamente por el cielo obscuro, donde brillaban cual nuevos astros algunos globos de papel, elevados hacia poco tiempo. Algunos, adornados de fuegos artificiales, se habían incendiado, amenazando las casas todas; por esto veíanse algunos hombres sobre los caballetes de los tejados, armados de una larga caña con un trapo a la punta y provistos de un cubo de agua. Sus negras siluetas destacábanse en la vaga claridad del aire y parecían fantasmas descendidos de los espacios para presenciar los regocijos de los hombres.

Habíanse quemado también multitud de ruedas, castillos, toros o carabaos de fuego, y un gran volcán que había superado en hermosura y grandiosidad a cuanto hasta entonces habían visto los habitantes de San Diego.

Ahora se dirige la gente hacia la plaza del pueblo para asistir por última vez al teatro. Acá y allá se ven luces de bengala, alumbrando fantásticamente los alegres grupos. El gran tablado está espléndidamente iluminado: miles de luces rodean los puntales y penden del techo.

Delante del escenario templa la orquesta los instrumentos. La principalía del pueblo, los españoles y los ri-

cos forasteros ocupan poco a poco las alineadas sillas. La multitud se extiende por el resto de la plaza. Se oyen gritos, exclamaciones y carcajadas provocadas por un *reventador* que acababa de estallar en medio de un grupo de parlanchinas *babays*.

Aquí se le rompe el pie a un banco y caen al suelo los que le ocupan, entre carcajadas y silbidos; allí riñen y se vapulean porque se estorban unos a otros. Las jóvenes dalagadas lanzan chillidos ratoniles al sentir que indiscretas y ocultas manos las pellizcan...

El teniente mayor don Filipo preside el espectáculo, pues el gobernadorcillo ha preferido quedarse jugando al monte.

Comenzó la función con *Crispino e la Comare*, en la cual Chananay y Marionito hacían las delicias del público. Todos tenían los ojos fijos en el escenario menos el padre Salvi, que parecía haber ido allí solamente para vigilar a María Clara, cuya tristeza hacía más interesante su figura. La mirada del franciscano expresaba también más que nunca profunda melancolía.

Se concluía el acto cuando entró Ibarra; su presencia ocasionó un murmullo: todos se fijaron en él y en el cura. Pero el joven no pareció notarlo, pues saludó con naturalidad a María Clara y a sus amigas, sentándose a su lado. La única que habló fué Sinang.

—¿Has estado a ver los fuegos?— preguntó.

—No; he tenido que acompañar al general.

—¡Pues es lástima! Te hubieran gustado; era muy bonitos.

El cura se levantó y acercóse a don Filipo con quien pareció entablar una viva discusión. El cura hablaba con viveza, don Filipo con mesura y en voz baja.

—Siento no poder complacer a vuestra reverencia—decía éste—; el señor Ibarra es uno de los mayores contribuyentes y tiene derecho a sentarse aquí mientras no perturbe el orden.

—Pero ¿no es perturbar el orden escandalizar a los buenos cristianos? ¡Es dejar que un lobo entre en el rebaño! Responderás de esto ante Dios y ante las autoridades!

—Siempre respondo de los actos que emanan de mi propia voluntad, padre—contestó don Filipo inclinándose ligeramente—; pero mi pequeña autoridad no me faculta para mezclar-

mé en asuntos religiosos. Los que quieran evitar su contacto que no hablen con él.

—¡Pero es dar ocasión al peligro, y quien ama el peligro, en el pericli!

—No veo peligro alguno, padre: el señor alcalde y el capitán general, mis superiores, han estado hablando con él toda la tarde, y no les he de dar una lección.

—Si no le echas de aquí salimos nosotros.

—Lo sentiría muchísimo, pero no puedo echar de aquí a nadie.

El cura se arrepentió de lo que acababa de decir, pero ya no había remedio. Hizo una seña a su compañero, que se levantó con pesar, y ambos salieron. Imitáronlos las personas adictas, no sin lanzar antes una mirada de odio a Ibarra.

Los murmullos y cuchicheos subieron de punto. Acercáronse y saludaron entonces varias personas al joven, diciendo:

—¡Nosotros estamos con usted; no haga usted caso de esos!

—¿Quiénes son esos?— preguntó con extrañeza.

—Esos que han salido para evitar su contacto.

—¿Para evitar mi contacto?

—¡Sí! Dicen que está usted excomulgado.

Ibarra no supo qué contestar y miró a su alrededor. Vió entonces a María Clara, que ocultaba el rostro detrás del abanico. La joven sentía en el fondo del alma la nueva ofensa que acababan de inferir a su amado. Estaba a punto de estallar en sollozos. En vano quería disimular. Sinang le decía en voz baja palabras cariñosas. Aquello pasaría pronto. Lo que debían hacer era marcharse cuanto antes a Manila.

—¿Pero es posible—exclamó al fin el joven—que el fanatismo o la hipocresía imperen sobre la razón? ¿Qué se propone esa gente? ¿Qué mal les he hecho?...

Y acercándose a las jóvenes y cambiando de tono:

—Dispensadme—dijo—; voy a salir un momento; volveré para acompañaros.

—Quédate—le dijo Sinang—; Yeyeng va a bailar el *La Calandria*; baila divinamente.

—Me están esperando; ya volveré.

(Fragment del llibre

“Noli me tângere”

L'INTRANSIGENT creix potser que alguns lleïdors d'aquest setmanari ja ahuran observat quelcom al respecte i avui podem adelantar que s'afaita tot sol i té escombras de la seua propietat.

Alguna vegada també ens hem d'alavar el jovent i aquesta hó ferem sincerament perquè's veigi que no gastem embuts.

Veritablement aquest periodich nasqué per uns quants joves incansables y de verdadera fé preparats per tot sacrifici patri lo que feu que poquet a poquet s'adjuntesin totes las juventuts intransigents amb L'INTRANSIGENT i avuy ja's pot nombrar clarament que tots junts treballem per la fortitud y expansió de nostres ideals.

Les juventuts de Barcelona i L'INTRANSIGENT están de comu acort en fer campanya ferma per nostre dret patri i desde aquestes columnes cridem a tots els joves catalans fentlos ressó de nostres trevalls, perque en llur ciutat, vila o poble formin el seu casal de joventut i cooperin ab nosaltres, puig que es un deure de conciencia cultivar l'amor patri educantlo en nostre cor desde'ls primers anys de juvenesa.

No deixarem de banda parlar un poc del foot-boll i altres esports, sobre tot aquest primer. Aquest sentmanari també ficçará una secció que tractará d'aquest esbarjo, pero sempre com a cap devanter tractará de nostre ideal, puig si bé habem de procurar per el nostre desarrotillo físic, no podem pas olvidar el nostre deurer de patria i are que's a proposit direm que hi ha molt jovent que sols se dedica al foot-boll sens tenir en compte el deure que tenim de fer quelcom per nostre estimada patria i això es un pecat de sentiment que no tindria perdó si no sí poses esmena per tant, vos demanem, vos preguem, als que avui sou aixís que feu un examen de conciencia i recordeu el deure patri i tingueu la completa seguritat que fentho així tot seguit entreneu en nostre tasca i estareu tots mes cofois per tenir ben neta la conciencia en vers la pàtria.

Vos esperem per Catalunya.

REPORT

Gloria a En Rizal, martre de la llibertat d'un poble oprés! Vergonya pel seus butxins i òdi sant pels que voldrien que aquest crim es pogues reproduir.